

# **Rahutia, la bailarina**

de Roberto Arlt

en **Cuentos para ESI en Lectura Fácil**

Recursos para trabajar  
en escuelas inclusivas

Cuentos para ESI en Lectura Fácil: recursos para trabajar en escuelas inclusivas. AAVV.  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lengua Franca , 2021.  
Libro digital, PDF - (Materiales para ESI en Lectura Fácil. 1 ; 1)  
Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-46826-4-2  
1. Literatura Argentina. 2. Narrativa Argentina. 3. Educación Sexual Integral.  
CDD A863

© de la adaptación, Lengua Franca, 2021.  
© de la edición, Lengua Franca, 2021.  
© de las ilustraciones, Lengua Franca, 2021.

© de “La cámara oscura”, Angélica Gorodischer.  
© de “El ilustre amor”, Herederos de Manuel Mujica Lainez.  
© de “El marica”, Sylvia Iparraguirre. Edición tomada del libro Las otras puertas, de Abelardo Castillo.

Primera edición: abril de 2021

Adaptación: Analía Gutiérrez

Edición: Julia Otero

Colaboración: Manuela Sagray y Camila Monteverde

Ilustraciones: CJ Camba (El marica), Aymar Mont (Cuca), Camila Torre Notari (La cámara oscura), Cons Oroza (Rahutia), Flora Nómada (Florencia Alvarado) (El ilustre amor).

Diseño: Nicolás Mandrafina

Equipo de validación: Fundación Caminos.



Este logotipo identifica los materiales que siguen las directrices internacionales de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) e Inclusion Europe en cuanto a lenguaje, contenido y forma, a fin de facilitar su comprensión. Lo otorga la Asociación Lectura Fácil ([www.lecturafacil.net](http://www.lecturafacil.net)).

Esta obra fue financiada con el apoyo de la Dirección de Fortalecimiento de la Sociedad Civil y la Comisión para la Plena Participación e Inclusión de las Personas con Discapacidad (COPIDIS).

Lengua Franca

[linktr.ee/lengua\\_franca](http://linktr.ee/lengua_franca)

Libro editado en Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso escrito de la editorial.

---

Rahutia vive en el norte de Marruecos.  
Según la costumbre del lugar, cuando era niña  
debió casarse con un hombre mayor.  
Pero cuando cumplió 16 años, su marido la echó de casa  
porque creyó que lo engañaba con su vecino.  
En ese momento, prefirió no matarla.  
Pero según la tradición, una mujer que traiciona  
no debe escapar a la muerte.

**Roberto Arlt** fue escritor, periodista e inventor.  
Creció en el barrio de Flores, en Buenos Aires,  
en una familia de **inmigrantes**<sup>1</sup> pobres.  
Cuando empezó a escribir, eligió temas  
que no estaban en la literatura culta de su época.  
Escribió sobre la gente común que vive en los barrios,  
y sobre la locura, el maltrato y la **traición**<sup>2</sup>.

- 
1. Los **inmigrantes** son personas que van a vivir a un país extranjero.
  2. Una **traición** es cuando alguien engaña a una persona que le tenía mucha confianza.

# **Rahutia, la bailarina**

Roberto Arlt

Ibu Abucab era fabricante y vendedor de **babuchas**<sup>1</sup>.  
Vivía en Tetuán, al norte de **Marruecos**<sup>2</sup>,  
en una calle angosta, cubierta por arcos de color azul  
que la hacían parecer un túnel.

Era un hombre bajo, de cuerpo grueso y fuerte.  
Tenía manchas blancas en los ojos  
y una barba espesa sobre el pecho.

Ibu se había casado con Rahutia.  
Pero cuando ella cumplió **16 años**<sup>3</sup>,  
la echó de casa porque sospechó  
que lo engañaba con su vecino.

- 
1. Las **babuchas** son zapatillas de cuero o tela, con la parte delantera en punta y sin talón que se usan en países de Oriente y en el norte de África.
  2. **Marruecos** es un país al norte de África.
  3. En Marruecos, existe la costumbre de que los hombres se casen con niñas.



Según la costumbre marroquí,  
Ibu debía cortarle la cabeza,  
pero prefirió **humillarla**<sup>4</sup>:  
cuando tuviera más dinero, tendría un **harem**<sup>5</sup>  
con muchas mujeres, como sus vecinos.

Ibu odiaba a su esposa, pero no la olvidaba.  
Mientras sus empleados, dos niños pequeños,  
recortaban las babuchas,  
él recordaba el cariño y las caricias de su mujer.  
Entonces, sentía que se volvía loco  
y el odio se veía en sus ojos.

Rahutia se refugió en otra ciudad y se dedicó a la danza.  
Se hizo famosa en los bebederos de té de la región,  
y sobre todo entre los bandidos.

Era una mujer pequeña, triste y delgada  
de manos ardientes y labios fríos.

---

4. **Humillar** a una persona es hacerla sentir inferior y ofenderla.

5. Un **harem** es un grupo de mujeres que viven  
con un mismo hombre.

Su cara tenía un aspecto duro,  
pero cuando sonreía, se llenaba de luz e ingenuidad.

Las danzas de Rahutia exaltaban a los espectadores.  
El movimiento de sus rodillas  
y el sonido de **cascabeles**<sup>6</sup> entre sus dedos  
anunciaban que algo terrible iba a ocurrir.

Ella odiaba a los hombres porque la habían desilusionado.  
Pero ¿por qué una mujer como ella los atraía?  
Tal vez porque era inconquistable.

Una noche, cuando Ibu estaba por cerrar su tienda,  
entró un joven con aspecto distinguido.  
Llevaba una túnica cara, una capa de seda y una barba fina.  
El joven saludó:  
—La paz en ti.

—La paz —respondió Ibu.

---

6. Un **cascabel** es un instrumento musical.

Es una bola de metal hueca, con una bola pequeña dentro,  
que suena con el movimiento.

—Tú no me conoces —continuó el joven—,  
pero yo te conozco a ti. Soy hermano de El Mokri.

Ibu Abucab no sabía quién era El Mokri,  
pero se imaginó que se trataba de algo grave.  
Así que le pidió al visitante que lo esperara  
en la parte trasera de la tienda mientras él cerraba.

El joven dejó sus babuchas en la entrada,  
avanzó descalzo y se sentó sobre un almohadón en el suelo.  
Después, encendió un cigarrillo  
y recorrió con mirada seria las paredes de la habitación  
que estaban revestidas con **tapices**<sup>7</sup>.

Ibu regresó, se descalzó y se sentó frente al joven.  
Inclinó la cabeza sobre el pecho,  
puso las manos sobre el vientre y se dispuso a escuchar.

El joven dijo:  
—Seré directo. ¿Conoces a El Mokri?

---

7. Los **tapices** son telas bordadas que sirven de adorno.

Ibu Abucab admitió que no lo conocía.

El joven se cruzó de brazos y volvió a observarlo.  
A Ibu no le gustaba ese hombre,  
pero no podía disimularlo.

Al final, el desconocido exclamó:  
—Mi hermano, El Mokri,  
murió por culpa de tu mujer Rahutia.

—Rahutia no es mi mujer —respondió Ibu con frialdad—.  
Hace tiempo que la eché de casa por su mala conducta.

El joven no se conformó con la respuesta.  
Quiso asustar a Ibu para que confesara la verdad.  
Le dijo que conocía a personas importantes  
que le harían daño si mentía.

—Habla con sinceridad —le ordenó—.  
¿Por qué no le cortaste la cabeza a tu mujer?

Ibu advirtió que el joven hablaba en serio.

Así que le respondió preocupado:

—Un simple babuchero como yo  
no puede manchar su tienda con sangre.

El joven encendió otro cigarrillo e insistió:

—Mi hermano murió por culpa de Rahutia.  
Esa mujer les hizo daño a muchos hombres.

Al escuchar esas palabras,  
Ibu volvió a sentir odio por Rahutia  
y lamentó no haberla matado.  
Miró al joven y lo vio tan exaltado  
que le dijo con pena:  
—¡Qué puedo hacer yo ahora!

—Debiste haberle cortado la cabeza...

—Sí, pero no se la corté porque el **Profeta**<sup>8</sup>  
dijo que no debe golpearse a una mujer ni con una rosa.

---

8. En la religión islámica, el **profeta** Mahoma transmite la de palabra Alá, Dios.

—¡Cortarle la cabeza es diferente! —dijo el joven con rapidez—.

Ibu se defendió:

—Fue culpa del destino.

—¡No! —reaccionó el joven—. ¡Fue tu culpa!

El Profeta también dijo que un hombre debe hacer las cosas bien antes de dejarlas en manos del destino.

Entonces Ibu comprendió que no tenía escapatoria.

Miró hacia los tapices de la pared, suspiró y por fin preguntó:

—¿Qué puedo hacer yo por tu hermano muerto y por el honor de tu familia?

El joven se puso de pie y se acomodó la capa sobre la espalda.

Luego, con los ojos muy abiertos, se acercó a la cara pálida de Ibu y dijo:

—Invita a Rahutia a tu casa.

Dile que un hombre te ofreció un collar de perlas.

Ella ama las perlas y querrá venir a verlas.

El joven salió de la tienda.  
Ibu se arrodilló y se quedó rezando.

El Mokri había conocido a Rahutia, la bailarina,  
en un cabaret y se enamoró al instante.  
Un mes después, se ahorcó en la casa de la joven.

Rahutia pensó que los hombres eran locos,  
que sufrían por miedo a perder la felicidad.  
Ella no se comprometería con ninguno jamás.

Siete años después del incidente,  
Rahutia volvió a la ciudad de Tetuán,  
donde había vivido con su esposo.  
Allí, las calles eran de piedra  
y las parras, con sus uvas, cubrían las paredes blancas.  
Los esclavos negros tenían el cabello enrulado  
adornado con **conchillas**<sup>9</sup> de mar  
y las campesinas discutían con ellos todo el día.

---

9. Las **conchillas** son pequeños caracoles de mar  
que se amontonan sobre la playa.

Rahutia vivía a la entrada de un túnel azulado,  
en una casa con puerta de madera y rejas de hierro.  
Enfrente, había un farol inmenso  
colgando de uno de los arcos.  
Tenía una sirvienta de color de chocolate,  
con la luna y las estrellas tatuadas  
en la cara, las manos y los pies.

Volvió a la ciudad porque la atraía el ambiente,  
el sonido de los tambores durante las bodas  
y la tristeza de los esclavos.  
Le hacía bien pensar que ella no era una esclava,  
sino que era una mujer libre.

Creía que su exmarido la despreciaba  
porque nunca se había comunicado con ella.  
Pero sabía que no la había olvidado.  
Por eso, cuando la sirvienta de Ibu la visitó  
y le dijo que su amo quería mostrarle un collar de perlas  
ella no se extrañó y dijo con calma:  
-Dile que iré esta noche.

Esa noche, Rahutia fue a la tienda de Ibu  
y juntos pasaron a la parte de atrás.

Apenas entró, se dio cuenta  
de que la habían engañado: el collar no existía.

Había un esclavo negro con **bombachas**<sup>10</sup> anaranjadas  
y chaleco verde vigilando la puerta.  
Tenía una alfombra arrollada bajo el brazo  
y una espada dentro de la alfombra.

El joven hermano de El Mokri la esperaba  
sentado sobre un almohadón en el suelo.  
Rahutia lo saludó, pero él no le respondió.  
En cambio, le dijo a Ibu:  
–Tú puedes esperar afuera.

Ibu salió sin decir una palabra.  
Rahutia miró a su alrededor.  
Sintió que el joven y el negro  
eran dos misteriosos enemigos.

–¿Tú eres Rahutia, la bailarina?– preguntó el joven.

---

10. Las **bombachas** son un tipo de pantalón ancho,  
típico de los países de Oriente, norte de África y de las pampas.

Ella, en lugar de responderle, le dijo con frialdad:  
-No respondiste mi saludo ni me ofreciste asiento.  
Pareces un señor, pero eres muy grosero.

El joven se levantó con la cara roja de furia:  
-Yo soy hermano de El Mokri,  
el hombre que se mató por tu culpa.  
Ahora he venido a cortarte la cabeza.

Rahutia fue con calma hasta un almohadón y se sentó.  
Hizo sonar sus pulseras de oro y se cruzó de piernas,  
mostrando sus pantalones con adornos de plata.  
Después, apoyó la cara sobre sus dos manos,  
miró al joven con calma y le dijo:  
-Sé que hace mucho tiempo que me persigues.  
¿Qué puedo hacer yo por ti?

El hermano de El Mokri estalló:  
-Yo soy un señor y tú eres una mala mujer.  
No estoy aquí para conversar contigo.  
¡He venido a matarte!

Rahutia sintió furia, pero se controló.

—Haz salir a ese esclavo y te diré muchas cosas  
—dijo con amabilidad.

El joven le hizo una señal al negro,  
que salió con su alfombra y su espada.  
Luego le preguntó a Rahutia:  
—¿Qué tienes que decirme?

Ella se levantó y fue a sentarse junto a su enemigo.  
La capucha de su capa blanca le caía sobre la espalda  
y las ondas del cabello rodeaban su cara fina.  
Puso su mano sobre la espalda del joven con firmeza  
y le dijo:

—Yo no maté a tu hermano.  
Él era un delincuente y se relacionaba con gente terrible.  
Tu padre lo supo y sintió vergüenza.  
Por eso vino a visitarlo  
y le dijo que si no se mataba, él mismo lo haría.  
Entonces tu hermano se emborrachó y se ahorcó.

El joven reflexionó:  
—Tus palabras son graves e increíbles. ¿Qué pruebas tienes?

Rahutia sabía que estaba junto a su enemigo,  
pero se mantenía con calma  
y seguía jugando con sus pulseras de oro.  
Esto puso nervioso al joven.

—Estás mintiendo —le dijo.

—Mírame a los ojos —respondió ella.

Él fijó los ojos en Rahutia.

Su cara larga y fina lo inquietaba.

Deseaba matarla, pero ella lo atraía.

Sentía el calor de su mano en la espalda

y perdía coraje para clavarle un cuchillo.

Entonces, hizo un gran esfuerzo

y controló su emoción:

—Que Alá me condene si eres inocente —dijo el joven.

Rahutia comprendió que él la mataría.  
Entonces, dejó caer una pulsera de oro,  
que rodó por el suelo.  
El joven se levantó para agarrarla y dársela.

Ella aprovechó para decirle en voz baja:  
—Te diré algo terrible. Algo que te convencerá.

Y cuando él acercó su oído a los labios de la mujer  
para escuchar el secreto,  
ella le clavó un puñal en el pecho.  
Él quiso gritar, pero solo pudo morder  
la mano de Rahutia que le tapaba la boca.  
Y mientras moría, escuchó la dulce voz de la bailarina  
que le decía:  
—Te he dicho la verdad...toda la verdad...

El cuerpo del joven cayó sobre los almohadones.  
Rahutia sacó su mano ensangrentada y escapó.



Pasó a otra habitación, de ahí al jardín,  
subió por una escalera y trepó a los techos.  
Las estrellas parecían faroles en el cielo  
y las palmeras se movían como abanicos.

Rahutia corrió por las terrazas como un fantasma.  
Las mujeres de otros harenes la vieron pasar,  
pero no dijeron nada.  
Llegó a un jardín, saltó una pared, bajó por otra escalera  
y se fue rápido por una calle negra que va a los montes.

Así Rahutia, la bailarina, desapareció de la ciudad.